

ADDICION A LA VIDA DE LA MADRE ISABEL DE SAN FRANCISCO DE SALES, que queda escripta, por el Señor Magistral Doctor Don Joseph Gomez de la Parra, en el Notable treinta y cinco de este mismo Parapho tercero.

EN TENDIENDO estaba en la antecedente vida de la Madre Lorenza de San Juan, y ia para rogiar la de la Uenerable Madre Isabel de la Encarnacion, quando se interpuso este additamento con ocasion de nuevas noticias, que participo de la Madre Sales el R. P. Fr. Thomas Dias Blea de el Orden de N. P. S. Francisco, Lector Jubilado, Revisor, y Notario del Santo Officio de la Inquision de este Reyno, y Regente de Estudios de esta Provincia del Santo Evangelio, que fué el Confesor, que la gobernó muchos años, y en cuyas manos murió.

Refiere este Padre, que en el caso (de que haze mencion el Doct. Parra) de el toro, que hizo á el Capitan Sebastian de Guevara, y que le puso en peligro de muerte el dia nueve de septiembre, hizo en aquel tiempo varias promessas, á la Santissima Virgen, porque le librara entonses de la muerte, y habiendo cumplido otras, se le avia olvidado siempre vna, que fue de dar aquel dia todos los que viviera alguna limosna, y leyendo el papel, que recibió de Santa Theresá, para que le negociase la dote para Profesar á la Madre Isabel, hizo reminiscencia de su ofrecimiento, por recibir este papel el dia ocho, y haverlo leído el dia nueve de Septiembre, que era el mismo en que le havia sucedido su trabajo, y haziendo su cuenta desde el dia nueve de Septiembre de aquel año, hasta el dia nueve de dicho mes en que leyó el papel, halló, que serian trecientos pesos, los que havia de aver dado, y aplicó los luego á esta obra tan piadosa, como era desposar vna alma con Jesus en la Profesion Religiosa.

Añade tambien, que antes de salir á pedir publicamente para este santo fin pidio licencia á su Illustrissima el Señor Santa Cruz, quien tuvo, por tan difícil el que pudiesse juntar vna cantidad, como de tres mil pesos de la dote, fuera de los inescusables gastos de la Profesion, que haziendo irricion de la propuesta, le respondió, *bien se yo, que he de lastar esta dote, porque le pareció, que en la cortedad de los tiempos, era casi imposible juntarla, pero por no quitarle el merito, á el Capitan Guevara, en obra tan piadosa, exponiendose para conseguirla, á la vergüenza, que ofresen las repulsas, y mas á vn hombre de su pundonor, le permitio el que pidiese.* No fue

fue de valde este trabajo, porque aquella misma mano poderosa, que queria darla de Elposo á su querida Isabel, movió de modo los animos, que contribuan gustosos, cada qual segun sus fuerzas, y como refiere el Señor Magistral, no solo juntó los tres mil pesos de la dote, sino otros docientos y dies y siete, que para los gastos de la Profesion, remitió á la M. Priora.

Y no solamente manifestó el Señor su voluntad, de mantener en este Convento de Carmelitas á la M. Isabel, facilitando lo que á todos pareció imposible, sino que tambien la explicó, moviendo el animo del vn Caballero, dueño de hacienda de asucar, en la Uilla de Córdoba, quien remitió á el mismo D. Sebastian de Guevara, vna libranza, contra su encomendero de tres mil pesos, diziendo que se aplicasen á la dote de aquella Monja de Santa Theresá, que decian estaba detenida, por falta de ella en su profesion, la qual, segun refiere el R. P. Blea, la devolvio el dicho Guevara, por no ser necesaria, y estar ya ajustado todo, para dar passo á la Profesion. Llenose de estas noticias de admiracion su Illustrissima, y aunque su gran piedad, viendo tan declarada la voluntad de Dios, que no se dexasen sin parte, porque queria concurrir á lo que Dios avia manifestado tan por suyo.

Asi parece le pagó Dios, ó sus ardientes deseos fuesen, ó la inspiracion Divina bien correspondida de su Sierra, quando resistió á las instancias, que le hazian sus hermanas, para que se entrase con ellas en Santa Clara (en donde las dos fueron Religiosas muy exemplares) y persuadiendole con muy buenas razones, á este intento, le dixerón por ultimo (como que adivinasen lo que sucedio de pues) que el caudal de su Padre, podia descaer, por sus muchos gastos, y que era mejor asegurar se entonses en el estado de Religiosa: á que con resolucion les respondió estas palabras, que refiere su Confesor: *Hermanas id, vosotras con Dios, y el Señor os haga tan santas, y verdaderas hijas de Santa Clara, como yo os lo deseo, y se lo pediré á su Magestad: que yo Monja he, de ser, y no con el caudal de nuestras Padres, por que fio en Dios, que para ello no lo he de aver menester.* Esta gran confianza en la Misericordia de Dios, deseos ardientes inspiracion Divina, bien correspondida, fue lo que movió á el Señor, para mover los animos, á que contribuyesen tan liberales para su dote: pero quiso su Magestad ponerla en el estrecho de que se cumplió el año, y no avia dote, para enfallarla desde entonses, á vna vida mortificada, como la tubo hasta su muerte.

A este proposito parece que mira aquel caso, que refiere el dicho P. Confesor, con el qual parece declaró el Señor su voluntad, de que la queria Carmelita. Despues de haver tomado el habito sus hermanas, en el Convento de Santa Clara, le asaltaron á Isabel vnos peregrinos deseos de ser Religiosa en el Convento de la Concepcion, dióle cuenta de ellos á su Confesor,

for, quien con grande acuerdo, la disuadia de aquel intento, mandandole lo desechase como tentacion: miró en esto, y aprobar si era verdadera vocacion, ó lo mas cierto, que la tendria por tentacion del enemigo, para borrarle la vocacion antigua, y que siempre reconoció en ella de tomar el habito de Santa Teresa: en estos pensamientos andaba Isabel, quando visitandola un Tio suyo, pareciendole, que estaba triste con la falta de sus hermanas, le dixo, que si queria ser monja de la Concepcion, que le daria la dote para serlo (pódialo executar porque tenia caudal) vio en esto el cielo abierto Isabel, y como que le avia adivinado el pensamiento, azeró luego la oferta, y constante el Tio en lo propuesto, sitó á Madre, y Hija para tal dia á su casa, en que haria su testamento, y presentes las dos se pondria la clausula de la dote, para que se efectuafe su entrada en el Convento: quedaron Madre, y Hija gustosas; pero mudose el teatro de el placer, en el del pesar; porque en el mismo dia señalado, fue el de su muerte que le coxio intestado.

Guardola Dios para que floreciese entre las espinas de el hermoso Carmelo, que abrafo desde luego con tan buen animo; que verdadera imitadora de su Santa Madre pedia siempre la tuviese humillada, y que si algo podia haver en ella, que agradase á sus hermanas, lo escondiese de ellas, para no dar lugar á algunos enreimientos, y complacencia, de criaturas, porque no queria otros agrados, que los de su Esposo, con quien se hallaria bien, aunque fuese rodeada de mortificaciones, y vilipendios, y tenida por la mas despreciable de todas.

Fue observantissima de sus constituciones, y reglas, sin querer admitir jamas aquellas dispensas, que suelen conceder se á las enfermas, porque aunque habitualmente enferma, nunca quiso faltar á los actos de Comunidad, y á las demas obligaciones de su estrecho instituto. Y teniendo por una parte esta gran Religiosidad, por otra entendimiento, zelo, charidad, y todas las virtudes, y prendas, que componen una perfecta Religiosa, nunca pusieron en ella lámiras las Religiosas para hazerla Prelada: debe entenderse, que fue efecto de la eficacia de sus oraciones, que siempre hizo á Nuestro Señor para que la librase de el gobierno, á que tenía horror, la gran delicadeza de su conciencia.

Efecto tenía tambien de la eficacia de sus ruegos, el haver conseguido con admirable acasos, que su Padre Espiritual (como el mismo refiere) le asistiese en su cabecera á la hora de su muerte. Algunos años antes avia instado la M. Isabel, á su Padre, sobre que le diese palabra de asistirle á su muerte, y aunque el Padre, por la indiferencia, en que viven los hijos de obediencia Religiosa, le rehusaba la palabra, tanto instó la hija, que vino á recabarla de su caritativo Padre: sucedio pues, que hallandose por la obediencia su Padre en el empleo de Guardian de el Convento de Zinchtpe-

que, en la cercania de Quernavaca, distante muchas leguas de la Puebla, llegaron los dias vltimos de la vida de la M. Isabel: despacharon tres correos, en que noticiando á el R. Padre de el aprietó en que se hallaba la hija, le llamaban con prisa, para el Convento de la moribunda, pero mientras estos se encaminaban, Zinchtpeque, corrió el P. Guardian la detrota para Mexico con ocasion de complementar y dar la obediencia á Superior Prelado, que era recién venido, con intencion de bolverse luego á su Guardian, por dexar pendiente en ella no menos, que la obra de la Iglesia desplomada, en el horrible terremoto, del dia diez y seis de Agosto de el año de setecientos y onze; mas aunque propulso á el Prelado esta incumbencia, y otras en que estaba entendiendo, quiso usar de su benignidad, hordeñandole viniese á la Puebla, á ver á sus pacientes, y divertir el animo unos dias, de los afanes, así de la obra como de los cuidados adyacentes, refúso el zeloso Padre por via, y por dos vezes, hasta que á la tercera le impuso obediencia, á que no pudiendo resistir se puso el mismo dia en camino, y vino hallarse en las congoxas de la Sierra de Dios, que con la noticia de estar allí su Padre, dixo que ya creia, que era llegada su hora, pues le hávia Dios traído á su Padre: consiguió el consuelo de hazer con el recopilacion de toda su vida, en confesion Sacramental, recibio los consuelos de voca de su mismo Padre dispulose en todo con actos fervorosos de amor de Dios, de entendida fee, y de viva esperanza, y con sereno espíritu, alegre rostro, y muestras de gran consuelo, entregó en manos de su amante Esposo, su dichosa alma, el dia veinte y seis de henero del año de mil setecientos y tres.

NOTABLE XXXIX.

LA MADRE LEONOR DE SAN

Joseph.

A LA ADDICION, QUE QUEDA ESCRITA de la Madre Isabel de San Francisco de Sales, se siguió luego la noticia de la muerte de la Madre Leonor, para que ocupando este notable la relacion de su vida, tenga luego el último lugar para coronar esta historia, la portentosa de la V. M. Isabel de la Encarnacion.

SVSPADRES, Y NACIMIENTO.

El noble origen de esta Sierra de Dios, pudiera aqui escurarse si todos tubiesen á la mano, la admirable vida de su hermana la V. M. Ma-